

LO COMUNITARIO Y LO LOCAL COMO ESPACIOS DE INCLUSIÓN: RE-EDUCAR (NOS) EN Y DESDE EL PATRIMONIO CULTURAL A TRAVÉS DE LAS TIC

JOSÉ GUADALUPE FIGUEROA SORIA
Universidad de Ixtlahuaca CUI

RESUMEN: Recientemente, el patrimonio cultural ha recobrado su lugar social e importancia fundamental para comprender los problemas de inclusión-exclusión en los contextos comunitarios y locales de cada región, ahí donde el asunto mismo de los procesos de enseñanza-aprendizaje termina siendo un referente insustituible para la preservación y difusión del mismo, y más aun si todo ello se ve apoyado por el cada vez más extendido uso y apropiación que tienen los recursos y plataformas tecnológicas que las TIC ofrecen en la actualidad.

Derivado de esto, la ponencia propone para su discusión el abordaje de una construcción metodológica desde la mirada que involucra la triada educación, cultura y tecnología; en tanto las amplias posibilidades de articulación que posee y que podría orientarse con fines de re-educación para las “viejas y nuevas”

generaciones, las que se encuentran transitando hoy por encima de terrenos pantanosos y resbaladizos en donde lo idéntico asume multiplicidad de rostros: algunos como reforzadores de lo “propio”, otros más atraídos por la “otredad” ajena. En cualesquiera de los casos, se trata de un asunto claro de preservación de la memoria histórica, la que debe ser mostrada, difundida y enseñada a través de los diversos soportes que las herramientas tecnológicas de información y comunicación permiten y facilitan, las que además se adecuan y cumplen con su carácter educativo ya demostrado.

Palabras clave: Educación Comunitaria, Educación Inclusiva, Contexto sociocultural,, Comunicación Educativa

Introducción

Las transformaciones impuestas por la sociedad de la comunicación, obliga (nos obliga) a asumir cambios tanto radicales como flexibles en cuanto al resguardo y la transmisión de saberes propios se refiere. Pero más que contenidos disciplinares y

profesionales, lo que se requiere urgentemente es generar cambios en las formas de aprender, comunicarse, producir y reproducir los contenidos del orden cultural propio.

“El futuro profesional, advierte Alain Touraine, es tan imprevisible, e implicará brechas tan grandes en relación a lo que han aprendido la mayoría de quienes hoy asisten a la escuela, que debemos, antes que nada, solicitar a la escuela que los prepare para aprender a cambiar más que formarlos en competencias específicas que probablemente estarán obsoletas o serán inútiles para la mayor parte de ellos a corto plazo”
(Touraine, 1997, p. 328).

Asimismo, la creciente toma de conciencia respecto de la diversidad cultural que poseemos, provoca que la educación deba entonces ser capaz de prestar especial importancia al reconocimiento de esos grupos y cosmovisiones distintas, sin importar que se den bien por adscripción étnica, bien por el origen sociocultural del que provengan. En este sentido, la educación y la comunicación multicultural deben fomentarse más allá de la escuela y pensarlas como prácticas cotidianas de comunidades de aprendizaje para la sociedad pluricultural, de respeto a la diversidad, y de convivencia en la diferencia.

Es en este contexto en el que estamos hablando de la necesidad de re-educar ciudadanos que se hallan inmersos en dichos procesos, lo que por supuesto añade nuevos retos a los sistemas educativos en términos de definir la conveniencia, las formas y el ritmo de la incorporación, adaptación y utilización de los nuevos recursos; pero insistimos, no solo con fines de educativos formales, sino sobre todo para superar las deficiencias estructurales de marginación y exclusión social tan marcados. El desafío radica entonces en garantizar la equidad en las distintas dimensiones, pero principalmente en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los actores sociales desde sus ámbitos educativos de interacción informales; siendo ésta una de las directrices en las que la educación podrá efectivamente constituirse en el mecanismo más importante de inclusión de las diversidades culturales, y dejar así de ser un sistema reproductor de las exclusiones, o su perpetuador.

En este sentido, uno de los desafíos centrales es saber aprovechar las TIC para generar círculos virtuosos que permitan alcanzar resultados educacionales más equitativos y participativos. Si bien se ha avanzado en transformar el sistema educativo para verlo y

pensarlo como una puerta de acceso a la tecnología más equitativa entre los grupos sociales, también es verdad que tal acceso debe traducirse en usos significativos para los beneficiarios directos. Dicha promoción del uso para el aprovechamiento del potencial que tiene la tecnología, deberá orientarse preferentemente a los grupos sociales históricamente más rezagados.

“Si la educación tradicional se instaure como uno de los ejes fundamentales para lograr la incorporación masificada y con un crecimiento sostenido a la sociedad del conocimiento, otro eje lo constituirá necesariamente el acceso al intercambio comunicacional, donde no sólo se juega la productividad laboral sino ante todo la integración simbólica, lo que garantizará la constitución de verdaderas comunidades de comunicación. Los indicadores de densidad de industria y consumo audiovisuales, así como de densidad informática y de conectividad, son cada vez más significativos para el análisis de las tendencias en el campo cultural, sobre todo porque las tecnologías de la información y de la comunicación son y serán cada vez más gravitantes para promover visibilidad cultural, vale decir, para que las distintas expresiones culturales puedan tener presencia en el diálogo global mediático, como también en la arena política interna y en los espacios públicos” (Hopenhayn, 2003: p. 13).

Entre mayor acceso se tenga a los recursos audiovisuales y a las nuevas TIC, seguramente serán mayores las posibilidades de que la propia diversidad cultural dialogue con el resto del entorno en condiciones de igualdad simbólica, revirtiendo así la posición de rezago o subordinación que hoy se padece. En el plano interno, también se constituyen como la vía más importante de acceso al espacio público para amplios sectores sociales que carecen de espacios de expresión y, con ello, la posibilidad para ejercer activamente la participación ciudadana.

Contenido

Las tecnologías destinadas para el interactuar en el mundo virtual, claramente asumen una relación dialéctica con lo cultural. **“Tal como lo señala Manuel Castells, muchos rasgos del paradigma informacional devienen también en rasgos culturales,**

como son la interconexión, la porosidad y la flexibilidad” (Castells citado en Hopenhayn, 2003: p. 23).

De un lado, los valores impuestos por la modernidad encuentran en ella misma su máxima expresión: la velocidad de circulación, la expansión de múltiples interlocutores en la comunicación, la dilución de fronteras nacionales y de restricciones espaciales, la desagregación al infinito del conocimiento en mínimas partículas, la autonomía del sujeto que se sigue resistiendo a las regulaciones de cualquier índole, y del relevo de las cosas públicas por las imágenes públicas, de los rostros por los espectros. Y al mismo tiempo, el uso mismo de estos dispositivos tecnológicos exacerba las marcas culturales que le permiten reorientar su destino a las tecnologías. De este modo, tecnología y cultura se van imbricando dinámicamente (Hopenhayn, 2003).

Y de eso mismo viene la importancia crucial entre las mediaciones que se establecen en educación, cultura y las nuevas TIC. Educar con y desde ellas implica educar para imprimirle al uso de estas nuevas TIC un sentido que no quede aislado de la producción de sentido cultural, tanto individual como colectivo. Dicha producción de sentido se nutre, ya se sabe, de la cultura propia. No se trata por tanto de reproducir una “euforia amnésica”, sino de redefinir el gusto y la responsabilidad por el encuentro entre cultura y tecnología, lo propio y lo ajeno, sentido e instrumento (el gusto pensado desde la visión bourdieana del término). Es algo semejante a lo explicado por Jesús Martín Barbero, cuando afirma que la educación tiene que ser un espacio idóneo para pasar de los medios a las mediaciones.

Así, las culturas virtuales se volverán mediaciones entre cultura y tecnología, y constituirán sistemas de intercambio simbólico en redes virtuales mediante las cuales se podrán configurar sentidos colectivos, formas de representarse lo real y lo imaginario, y nuevas sensibilidades. Al respecto, el debate estriba en comprender si el intercambio virtual responde a una imagen de cultura escrita u oral. Su inmediatez es oral, y su acción operativa es la digitalización. Entonces, una novedosa marca cultural está surgiendo en la comunidad virtual: el baile de soportes como recurso del presente de la comunicación virtual. No terminamos de ser letrados o acústicos, ni mentales o epidérmicos, ni puramente de conceptos o de imágenes desde la instancia misma en que todas estas alternativas terminan siendo digitalizables de inmediato y a cada momento.

Sin duda, esto impacta la forma de adquirir, procesar y difundir conocimientos. Si las estructuras de la escuela se basan en la cultura letrada y en la homogeneización de materias, el hipertexto que permite el intercambio virtual transgrede tales fronteras y dichos compartimentos estáticos. No se trata ya sólo de acumular contenidos, sino de cambiar y combinar estilos de aprendizaje con enseñanzas múltiples. Lo virtual, más que ser un medio para comunicar experiencia, deviene en la experiencia misma. La ilusión (o nueva realidad) que se crea con las TIC es que todo lo que hay, es para ser comunicable, y que ese es su sentido último. Más que actualizar aquello de que el medio es el mensaje, mejor pensar que el acto es el mensaje.

Así, la educación se ha metido en el ojo del huracán. Si la comunicación irrumpe como un fin en sí mismo, los contenidos tendrán un rango de subordinación; pero los riesgos por apostar en esta permutación de prioridades, podrían llevar a la pérdida de la capacidad para organizar conocimientos y ordenar las dinámicas de aprendizaje. Lo que nos va quedando es incluir el contexto en el cual el uso de las TIC mantenga una relación medios-fines, donde la reflexión crítica tenga que estar en la base de las prácticas de aprendizaje con las TIC.

Las TIC son una herramienta efectiva para reducir desigualdades y acelerar el logro de los objetivos de reproducción cultural, y por ello que la alfabetización digital de la población resulte esencial para que las TIC aplicadas a la cultura adquieran todo su potencial. El papel de los actores y los ciudadanos es cada vez más relevante en las estrategias culturales y se acrecienta con la incorporación de TIC, en la medida en que tengan acceso a ellas y sepan utilizarlas.

Los desafíos planteados son diversos. Si bien las TIC pueden aportar soluciones innovadoras y poderosas en materia de acceso, eficiencia y monitoreo de lo cultural, también lo es que deben implementarse en combinación con otras herramientas e iniciativas para construir capacidades y mejorar la reproductibilidad de los productos y procesos culturales. Hoy resulta imposible ofrecer soluciones de largo plazo, tal vez ni siquiera de mediano plazo en lo regional, sin incluir estas tecnologías.

El dilema entonces se desplaza hacia la búsqueda de las opciones para lograr una mejor atención de la cultura, la optimización de procesos y la reducción de costos mediante la integración de estas herramientas a las políticas y estrategias de preservación de los

patrimonios históricos. No se quiere generar una política pública de cultura electrónica, sino especificar el uso de las tecnologías en las políticas culturales, y precisar cómo las TIC pueden contribuir a solucionar los problemas y desafíos que se presentan.

Como el empleo de estas tecnologías contribuye a optimizar la gestión cultural propia, es necesario asumir una postura holística que considere la necesidad de implementar estrategias de cultura integrales, donde las TIC aparezcan como una plataforma complementaria de otras políticas que confluyan en el mismo objetivo.

Enseguida se presentan algunos lineamientos para adaptar las TIC en función de los desafíos que imponen las desigualdades demográficas, la disponibilidad de recursos, y el grado de avance en la incorporación de TIC por los distintos sectores sociales:

- **Institucionalidad e infraestructura:** la decisión de invertir en una estrategia de TIC dependerá del liderazgo social y de la capacidad para involucrar una variedad de actores al nivel comunitario y local, y no solo porque las transformaciones requieran consensos que legitimen la voluntad de cambio, sino porque varios actores han acumulado conocimientos y prácticas relevantes producto de experiencias, lo que indica que se requieren equipos profesionales formados que vinculen el conocimiento cultural y el de apropiación de las TIC.

Esto obliga a ocuparse de considerar la definición de prioridades y formulación de planes, generación o recomendación de normas, coordinación de grupos de trabajo, y monitoreo y evaluación de proyectos. En buena medida, la sostenibilidad de la estrategia dependerá de la conformación de equipos técnicos capaces de actuar como contrapartes para la implementación de los proyectos y su posterior masificación.

La institucionalización también tiene relación directa con la necesidad de contar con un marco legal que contribuya a impulsar las aplicaciones de cultura electrónica, ya que se trata de brindar seguridad a los productores respecto al resguardo de sus saberes; estas consideraciones son importantes para eliminar las resistencias al cambio tecnológico y cultural, reduciendo los niveles de incertidumbre que esto conlleva aparejado.

- **Educación, capacitación e información** Esta línea de acción busca satisfacer la conformación de los equipos de trabajo en y desde lo comunitario. Debe avanzarse en alcanzar acuerdos regionales, e incluso internacionales, que habiliten prácticas de cultura electrónica más allá de las limitaciones que imponen las fronteras, aprovechando las

posibilidades que brindan las TIC para la atención a distancia y las complementariedades entre países. Se trata de posibilitar el intercambio de información (interoperabilidad) y la movilidad de los productos culturales desde lo comunitario y lo local.

Conclusiones

Se coincide aquí con Gómez (2002) en que las TIC no son sólo una herramienta de comunicación e información, sino todo un nuevo espacio social de interacción que permitirá incluso la conformación de grupos, cuya relación se establecería prioritaria a través del ciberespacio. De ahí que el mismo Gómez cite a Echeverría (2002) para plantear la idea del tercer entorno o, en palabras de Ray Oldenburg (citado en Gómez, 2002), tercer lugar, que refiere con frecuencia a ciberespacios de socialización informal, en los que coexisten cientos e incluso miles de personas dentro de un escenario digital compartido.

La copresencia es uno de los ejes clave que interpela al ciberespacio como objeto de estudio. Está asociada a prácticas de comunicación sincrónica donde se comparte el aquí y ahora. El aquí que puede ser digital independientemente de los contextos desde los que participan quienes están produciendo cultura (López de Anda, 2010). Esto genera que las interacciones sociales en el ciberespacio estén doblemente situadas (McGregor citado en López de Anda, 2010).

“La noción de presencia es fundada en la relación de tiempo y espacio: la presencia asume los dos ‘el presente’ y la concepción de localidad (...) el anclaje de la presencia no sólo consiste en la práctica encarnada, sino en la encarnación de la práctica social” (Taylor citado por López de Anda, 2010: p. 68).

La posibilidad de tal co-presencia a la distancia, seguramente impactará las formas de sociabilidad que en algunos contextos se vuelven abiertamente reticulares (de la conversación cara a cara, a la llamada telefónica y la conversación por chat). Una misma persona puede sostener simultáneamente interacciones con otros en lugares de encuentro tanto analógico como digital. Estas formas de participación multi-escénica son el caldo de cultivo para dilucidar las discusiones en torno al aprovechamiento de las TIC en los procesos de enseñanza de lo cultural, asunto del que aún nos queda mucho por hablar.

Referencias

- Almada, Margarita (2000). Sociedad multicultural de información y educación. Papel de los flujos electrónicos de información y su organización. En Revista Iberoamericana de Educación, N° 24 (www.campus-oei.org/revista/rie24a05.htm y consultada en noviembre de 2012).
- Bonilla, Marcelo (2001). Investigación del impacto sociocultural del Internet en América Latina y el Caribe en miras al diseño de políticas públicas de la comunicación y cultura equitativas. Ponencia presentada al seminario “América Latina hacia la era digital” (Santiago de Chile), 28 a 30 de noviembre (CEPAL). Mimeo.
- Brunner, José Joaquín (1999). Cibercultura: la aldea global dividida. (www.geocities.com/brunner_cl/cibercult.html) y consultada en junio de 2012).
- Castells, Manuel, (2003). La era de la información: economía, sociedad y cultura, vol. 1 (La sociedad red), Madrid, Alianza Editorial.
- CEPAL/UNESCO (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (1992). Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad, Serie libros de la CEPAL, N° 33, Santiago de Chile, agosto. Mimeo.
- Clinton, William (2001). Impacto de las nuevas tecnologías en la educación. Conferencia para el portal educativo oficial educ.ar (Mimeo).
- Cubides, Humberto (1998). El problema de la ciudadanía: una aproximación desde el campo de la comunicación-educación. En Revista Nómadas, N° 9, Bogotá, D.C., septiembre. Mimeo.
- González, J. Luis (2000). Perspectivas de la ‘educación para los medios’ en la escuela de la sociedad de la comunicación. En Revista Iberoamericana de Educación N° 24, Organización (OEI), Madrid, (www.campus-oei.org/revista/rie24a04.htm y consultada en noviembre de 2012).
- Hopenhayn, Martín y Ernesto Ottone (2000). El gran eslabón: educación y desarrollo en el Siglo XXI, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Jara Schnettler, Felipe y Angélica Pávez (2001). Nuevas tecnologías y escuelas: aprendizajes y desafíos del Programa Enlaces de Chile. Ponencia presentada en el seminario “América Latina hacia la era digital”, Santiago de Chile, 28 al 30 de noviembre (CEPAL). Mimeo.
- López de Anda, María Magdalena (2011). Epistemologías del ciberespacio. En Revista Virtualis No. 4, Julio-diciembre de 2011. Mimeo.

- Martínez Santiago, Roberto (2000). Introducción al Número 24 de la Revista Iberoamericana de Educación (www.campus-oei.org/revista/rie24a00htm) y consultada en noviembre de 2012).
- PREAL (2000). Mejores prácticas de política educacional y reforma educativa (<http://www.preal.cl/>) y consultada en abril de 2013).
- Téllez, Magdaly (1998). Desde la alteridad. Notas para pensar la educación de otro modo. En Revista Relea, N° 5, Caracas, mayo-agosto. Mimeo.
- Touraine, Alain (1997). ¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Trahtemberg, León (2000). El impacto previsible de las nuevas tecnologías en la enseñanza y la organización escolar. En Revista Iberoamericana de Educación, N° 24 (www.campus-oei.org/revista/rie24a02.htm) y consultada en noviembre de 2012).